

GÉNESIS DE LA ARTICULACIÓN DEL SIGNO EN LA LENGUA DEL NIÑO

FERNANDO MILLÁN CHIVITE
Universidad de Sevilla, España

RESUMEN

En la lengua hablada del niño y con referencia exclusiva al español, estudio la génesis de la articulación del signo o primera articulación. La subetapa holofrástica, en que cada mensaje está constituido por una sola palabra, registra la articulación del signo en monemas por variación de género, innovación que representa el nacimiento de la subarticulación morfológica. Comento dentro de la presente subetapa las unidades de la primera articulación, las limitaciones de la articulación del signo, la conexión de la variación de género con el significado y el referente de persona, y, por último, el paralelismo en la génesis de la primera y segunda articulación.

PALABRAS CLAVE

Lingüística infantil, doble articulación, primera articulación o articulación del signo, mensaje, subarticulación morfológica, variación de género, signo articulado, monema, palabra flexiva y presustantivo.

ABSTRACT

The origin of the articulation of the sign –or first articulation– is studied in the child's spoken language, with reference only to Spanish. The holophrastic substage, when each message is formed by just one word, attests the articulation of the sign in monemes by gender shift, an innovation which means the beginning of the morphologic subarticulation. Within this substage, I comment on the units of the first articulation, the shortcomings of the articulation of the sign, the connection between gender shift and person meaning and reference, and finally the similarities in the origin of the first and second articulations.

KEY WORDS

Child linguistics, double articulation, first articulation or articulation of the sign, message, morphologic subarticulation, gender shift, articulated sign, moneme, inflected word, pre-noun.

RESUME

Dans la langue parlée de l'enfant et exclusivement en relation à l'espagnol, j'étudie la gènese et le développement de l'articulation du signe ou première

articulation. La sous-étape holophrastique, dans laquelle chaque message est constitué par un seul mot, constate l'articulation du signe en monèmes, par variation en genre, innovation qui représente la naissance de la sous-articulation morphologique. Je commente dans cette sous-étape les unités de la première articulation, les limites de l'articulation du signe, la connexion de la variation du genre avec le signifié et le référent de personne, et en dernier, le parallélisme dans la gènese de la première et la deuxième articulation.

MOTS-CLES

Linguistique infantile, double articulation, première articulation ou articulation du signe, message, sous-articulation morphologique, variation du genre, signe articulé, monèmes, mot flexif, pré-sustantif.

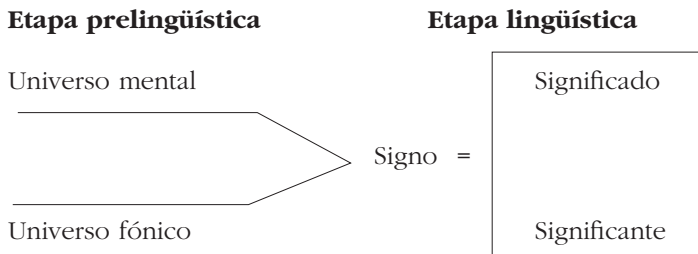
1. CONSTITUCIÓN DEL SIGNO EN LA LENGUA HABLADA

Me centro en la lengua hablada del niño. Prescindo, por tanto, de signos efectuados a través de gestos faciales, movimientos de la mano o del cuerpo en general, etc.

En la *etapa prelingüística* el universo fónico y el mental se mantienen escindidos: el niño utiliza elementos del universo fónico y elementos del universo mental, pero los sonidos y las nociones están claramente separados.

El inicio de la *etapa lingüística* viene marcado por la constitución o aparición del signo, en el que confluyen tanto el universo fónico como el mental. Diríamos que la conexión de los dos universos genera el signo lingüístico.

Llevo a un esquema el proceso de constitución del signo:



El universo mental se prolonga en el signo a través del significado, mientras que el universo fónico se prolonga en el signo a través del significante. Ahora bien, la concreción mental no alcanza el valor de

significado si está separada de una concreción fónica. E igualmente la concreción fónica no alcanza el valor de significante si está separada de una concreción mental.

Jakobson apunta algunos requisitos que confirman o garantizan la aparición del signo:

- 1) Carácter estable, que en mi opinión viene manifestado por la repetición o iteración del mismo signo, es decir, el niño emplea tal signo una y otra vez.
- 2) Carácter social, propio de la comunicación¹.

Aplicando los mencionados requisitos a los componentes del signo lingüístico, una concreción mental es significado si se conecta de manera estable y socializada con una concreción fónica, y –en lógica correspondencia– una concreción fónica es significante si se relaciona de manera estable y socializada con una concreción mental.

Ofrezco algunas pistas que pueden facilitar la localización de un signo:

- 1) Presencia del referente, que es captado o percibido cuando el niño utiliza un determinado signo.
- 2) Comportamiento del emisor (el niño hablante), que acompaña cierta emisión fónica con gestos, movimientos de la mano o del cuerpo en general, reacciones adversas ante una interpretación incorrecta del mensaje por parte del receptor, etc.
- 3) Circunstancias clarificadoras que forman parte de la situación comunicativa, como datos de espacio y tiempo, hábitos familiares, etc.

2. ETAPA LINGÜÍSTICA: SUBETAPAS

Una primera clasificación separa la etapa prelingüística de la etapa lingüística.

A su vez, dentro de la etapa lingüística, que se inicia con la constitución del signo perteneciente a la lengua hablada, distingo varias subetapas:

¹ Roman Jakobson: "Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica", en *Lenguaje infantil y afasia*, Madrid, Ayuso, 1974, pp. 35-36.

- 1) Subetapa holofrástica o de una palabra: el niño emite mensajes que constan de una sola palabra.
- 2) Subetapa de dos palabras: el niño emite mensajes que constan de dos palabras.
- 3) Subetapa de tres o más palabras: el niño emite mensajes que constan de tres o más palabras y no utiliza los nexos.
- 4) Subetapas finales: el niño introduce los nexos y realiza una notable progresión morfológica y sintáctica.

Es muy posible que en la denominación de subetapas finales estén incluidas varias delimitaciones cronológicas, como la subetapa del desarrollo lingüístico y la subetapa de la consolidación lingüística. No obstante, la clasificación previa ofrece cobertura suficiente para acoger de manera sucinta la constitución y el desarrollo de la articulación del signo.

Por lo demás, divido la subetapa holofrástica o de una palabra en tres estadios²:

- 1) Estadio germinal, en el que no existe ni la segunda ni la primera articulación³.
- 2) Estadio dotado de la segunda articulación y no de la primera⁴.
- 3) Estadio dotado de la primera articulación y también de la segunda.

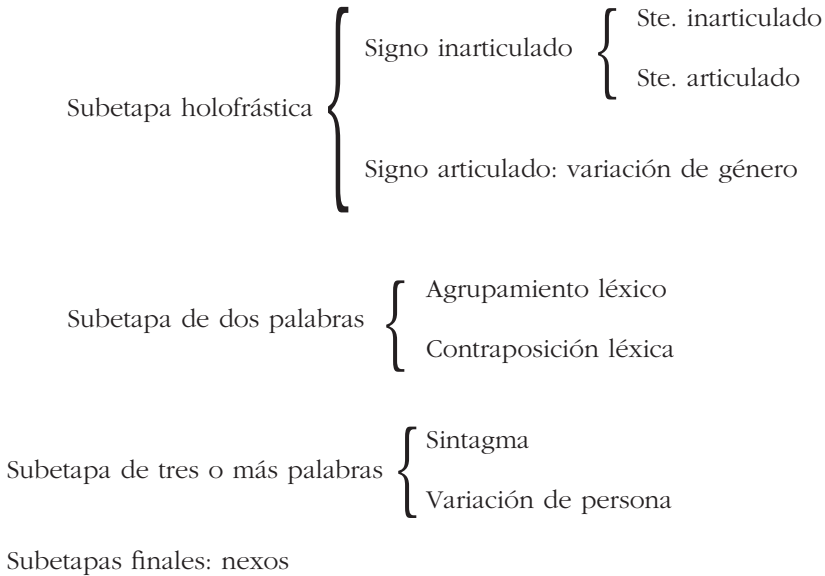
Un sencillo esquema, que funciona a modo de índice orientador, incluye las subetapas pertenecientes a la etapa lingüística y su conexión con la articulación del signo, si bien por el momento me circunscribo a la subetapa holofrástica o de una palabra.

² Ana M^a Tapia Poyato: "Fases evolutivas en la etapa holofrástica del niño", en *Cauce*, n^o 22-23, 1999-2000, pp. 571-579.

³ Fernando Millán Chivite: "El estadio germinal en la lengua del niño", en *Cauce*, n^o 18-19, 1995-1996, pp. 817-850.

⁴ Fernando Millán Chivite y Ana M^a Tapia Poyato: "Articulación del significante en la lengua del niño: génesis y despliegue evolutivo", en *Cauce*, n^o 22-23, 1999-2000, pp. 519-538.

ETAPA LINGÜÍSTICA:



3. EL SIGNO INARTICULADO

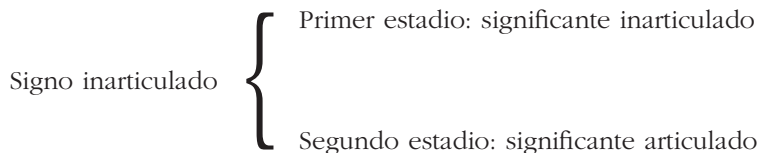
En la lengua hablada del niño, la etapa lingüística se abre con la constitución del signo fónico, evidentemente inarticulado. Quiero decir que el mensaje se identifica con un signo, que en concepto de inarticulado presenta dos características complementarias:

- 1) No es segmentable en signos más pequeños.
- 2) No puede combinarse con otros signos.

En efecto, el signo inarticulado no se divide en signos más pequeños o inferiores ni se incluye dentro de un signo más amplio o superior. Por consiguiente, carece de la subarticulación morfológica y de la subarticulación sintáctica.

La coincidencia de cada mensaje con un signo inarticulado se extiende a lo largo de dos estadios diferentes: un primer estadio, que denomino germinal, desprovisto también de la segunda articulación o articulación del significante; un segundo estadio, dotado de la articulación del significante, si bien carece aún de la articulación del signo.

Recurro a un sencillo esquema que facilita una visión de conjunto en torno a los estadios evolutivos del signo inarticulado:



4. GÉNESIS DEL SIGNO ARTICULADO EN LA SUBETAPA HOLOFRÁSTICA O DE UNA PALABRA

La subetapa holofrástica o de una palabra consta de tres estadios:

- 1) Estadio germinal, en el que no existe ni la primera ni la segunda articulación.
- 2) Estadio dotado de la segunda articulación y no de la primera.
- 3) Estadio dotado de la primera articulación y también de la segunda.

Los dos primeros estadios solo muestran signos inarticulados, mientras que el tercer estadio se inicia a partir de la génesis del signo articulado.

Por consiguiente, aduzco ejemplos extraídos de mi corpus personal, que coinciden con signos inarticulados del segundo estadio, convertidos posteriormente en signos articulados del tercer estadio.

PRIMER EJEMPLO

Segundo estadio: signo inarticulado
Ej. *ababa* ‘abuela o abuelo’

Tercer estadio: signos articulados
Ej. *ababa* ‘abuela’
ababo ‘abuelo’

4.1. *El signo inarticulado del segundo estadio*

Analicemos el signo inarticulado del segundo estadio: *ababa* ‘abuela o abuelo’.

Es un signo en cuanto que consta de significante y significado. El significante lo representamos mediante la transcripción fonológica /abá-ba/. El significado, por su parte, incluye rasgos semánticos compartidos por el abuelo y la abuela, que podrían concretarse en los siguientes: ‘persona’, ‘que cuida al niño’, ‘de más edad que los padres’ o ‘que los sustituye de manera ocasional’.

Ese signo no se combina con otros signos en el mensaje de la lengua hablada, ni puede dividirse en signos más pequeños. Por consiguiente, es un signo inarticulado.

4.2. *Los signos articulados del tercer estadio*

Analicemos los signos articulados del tercer estadio: *ababa* ‘abuela’ y *ababo* ‘abuelo’.

En cada mensaje el niño utiliza el signo *ababa* o el signo *ababo*, pero tanto *ababa* como *ababo* pueden analizarse en signos más pequeños:

$$abab - a \longrightarrow abab - o$$

El primer signo, común a *abab - a* y *abab - o*, consta de un significante /abáb/ y de un significado, que coincide con el significado adscrito al signo inarticulado del segundo estadio.

El segundo signo, extraíble de *abab - a*, consta de un significante /a/ y de un significado, que para abreviar denomino género femenino.

El tercer signo, extraíble de *abab - o*, consta de un significante /o/ y de un significado, que para abreviar denomino género masculino.

A su vez, los signos resultantes, que son *abab -*, *-a* y *-o*, ya no pueden dividirse en signos más pequeños. Hemos accedido a los signos mínimos y que presentan un orden sucesivo, en definitiva, a los monemas de Martinet: El signo articulado *ababa* consta del monema *abab -* y del monema *-a*. Por su parte, el signo articulado *ababo* consta del monema

abab – y del monema –o. Así pues, tanto *ababa* como *ababo* constituyen signos articulados bimonemáticos.

5. SUBETAPA HOLOFRÁSTICA O DE UNA PALABRA: EL SIGNO INARTICULADO DEL SEGUNDO ESTADIO Y EL PRIMER MONEMA DE LOS SIGNOS ARTICULADOS DEL TERCER ESTADIO

Comparemos el signo inarticulado del segundo estadio con el monema compartido o primer monema de los dos signos articulados que surgen en el tercer estadio.

Ej. *ababa* ‘abuela o abuelo’ como signo inarticulado del segundo estadio.
abab- como primer monema de los signos articulados *ababa* ‘abuela’ y *ababo* ‘abuelo’ del tercer estadio.

El significado es el mismo, que de manera abreviada cabe definir como los rasgos semánticos compartidos por el abuelo y la abuela⁵, si bien deberíamos conocer las características sémicas percibidas por el niño (o por un niño determinado, es decir, por cada niño).

El significante del primer monema presenta una leve reducción respecto al significante del signo inarticulado:

/abába/ /abáb/

El último fonema (la vocal /a/) que se detecta en el significante del signo inarticulado del segundo estadio desaparece en el significante del monema compartido del tercer estadio.

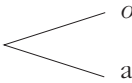
Así pues, la diferencia fundamental entre el signo inarticulado *ababa* y el monema *abab-* no estriba tanto en los componentes del signo (significante y significado), que son básicamente idénticos –salvo un leve pormenor de naturaleza fonológica captado en los significantes–, como en la relación con los otros signos. Mientras que el signo inarticulado *ababa* funciona en soledad, pues él solo constituye un mensaje, de suerte que ni se divide en signos más pequeños ni se combina con otros signos, el monema *abab-* presenta de manera obligatoria el concurso sucesivo de uno de los dos monemas de género: el masculino o el femenino.

⁵ Véase con más detalle en el apartado 4 el significado del signo inarticulado, que es aplicable, según afirmo, al significado del primer monema o monema compartido.

signo inarticulado

ababa

signo articulado

abab + 

Precisamente, la adición de los monemas de género es la que explica la cesión del fonema final del significante de *ababa* (signo inarticulado) para generar el significante del monema compartido *abab-* en beneficio de los significantes de los mencionados monemas de género.

Por consiguiente, pasamos del signo inarticulado (*ababa*) al monema compartido de dos signos articulados (*abab-*). Pasamos de un signo en soledad a un signo acompañado, de un signo genérico no especificado a un signo también genérico, pero especificado por el signo de género masculino o femenino.

En resumen, el signo inarticulado se convierte en monema compartido por dos signos articulados cuando recibe los monemas de género masculino o femenino.

6. DEL SIGNO ARTICULADO A LOS MONEMAS: PROCESO DE ANÁLISIS

A raíz de la variación de género surgen como mínimo dos signos articulados. Cada uno de ellos admite la división en dos monemas: es, por consiguiente, un signo articulado bimonemático.

Ej. *abab - o*
abab - a

Los monemas cumplen las siguientes características:

- 1) Son signos en cuanto que constan de significante y significado.
- 2) Son signos mínimos en cuanto que no pueden dividirse en signos más pequeños.
- 3) Son signos sucesivos en cuanto que siguen un orden dentro del signo articulado.

La secuencia de monemas nos permite hablar de dos tipos de monema: primer monema o monema de tipo A y segundo monema o monema de tipo B.

6.1. *Características comunes a los dos tipos de monema integrantes del signo articulado*

6.1.1. Uno y otro tipo de monema son obligatorios dentro del signo articulado. nos encontramos ante monemas copresentes o solidarios en la secuencia del signo articulado.

6.1.2. Uno y otro tipo de monema ocupan una posición fija, aunque difieran en la posición concreta asumida por uno u otro tipo de monema.

6.2. *Características que diferencian a los dos tipos de monema integrantes del signo articulado*

6.2.1. El monema de tipo A figura en la primera posición de la secuencia, mientras que el monema de tipo B aparece en la segunda posición de la secuencia. En esquema:



6.2.2. Con el tiempo van surgiendo en la lengua del niño nuevos signos articulados como *nene / nena* y *titi / tita*. Observamos, pues, que el número de monemas correspondientes al tipo A se incrementa de manera progresiva: los monemas de tipo A constituyen un **inventario abierto**.

Por el contrario, el número de monemas correspondientes al tipo B está circunscrito a los dos monemas iniciales: género femenino y género masculino. Observamos, pues, que el número de monemas correspondientes al tipo B queda bloqueado: los monemas de tipo B constituyen un **inventario cerrado**.

	Monemas de tipo A	Monemas de tipo B	Signos articulados
1ª fase	1	2	2
2ª fase	2	2	4
3ª fase	3	2	6

En la primera fase, el niño maneja *ababa / ababo*: 1 monema de tipo A y 2 monemas de tipo B, que generan 2 signos articulados.

En la segunda fase, el niño maneja *ababa / ababo* y *nene / nena*: 2 monemas de tipo A y 2 monemas de tipo B, que generan 4 signos articulados.

En la tercera fase, el niño maneja *ababa / ababo*, *nene / nena* y *titi / tita*: 3 monemas de tipo A y 2 monemas de tipo B, que generan 6 signos articulados.

6.2.3. Que aparezca en el mensaje un determinado monema de tipo A es imprevisible atendiendo a dos razones

- Pertenece a un inventario abierto (condicionamiento paradigmático).
- Es el primer monema que figura en la secuencia del signo articulado (condicionamiento sintagmático).

Que aparezca en el mensaje un determinado monema de tipo B es más previsible atendiendo igualmente a dos razones:

- Pertenece a un inventario cerrado, que solo ofrece dos posibilidades: género masculino o femenino (condicionamiento paradigmático).
- Es el segundo monema que figura en la secuencia del signo articulado (condicionamiento sintagmático). Cuando aparece el primer monema, que implica una denominación alusiva al ámbito personal, ya sabemos que a continuación debe figurar un monema de género, aunque ignoremos su naturaleza específica de masculino o femenino.

A medida que va creciendo el número de signos articulados por variación de género, se reafirma el carácter imprevisible o previsible de los monemas de tipo A o B.

6.2.4. Significantes de tipo A y de tipo B

6.2.4.1. Número de fonemas

Los significantes de tipo A constan de tres o cuatro fonemas. Son significantes plurifonemáticos:

/abab / : 4 fonemas

/nen / : 3 fonemas

/tit / : 3 fonemas

Los significantes de tipo B solo poseen un fonema. Son significantes monofonemáticos:

/ - a / : 1 fonema

/ - o / : 1 fonema

/ - e / : 1 fonema

/ - i / : 1 fonema

6.2.4.2. Monema de género masculino: alomorfos del significante

Consideramos que solo hay un monema de género masculino, que funciona en oposición al monema de género femenino. Veamos el significante y el significado en uno y otro monema.

Monema de género femenino:

Significante : / - a /

Significado : género femenino

Monema de género masculino:

Significante : vocal distinta o diferente de / - a /.

Significado : género masculino.

El significante del monema de género masculino, caracterizado por vocal distinta o diferente de / - a /, se realiza o concreta mediante tres alomorfos:

/ - o // - e // - i /

El primer alomorfo que surge es el más general o extendido en español: / - o /.

El segundo alomorfo posee cierta difusión en español: / - e /.

El tercer alomorfo no existe en el español adulto, si bien el niño lo crea al dotar a una palabra como *titi* de género femenino: *tita*.

Por consiguiente, el niño accede a tres alomorfos, dos presentes en el español adulto y uno inexistente (al menos dentro del español común), mientras que aún no ha incorporado la ausencia de vocal, que sí existe en el español adulto.

¿Por qué consideramos que / - o /, / - e /, / - i / son tres alomorfos o variantes del significante de un único monema y no tres significantes correspondientes a tres monemas?

Ofrezco varias razones:

- 1) Las tres terminaciones vocálicas están asociadas con el mismo significado, que indica género masculino.
- 2) Las tres terminaciones vocálicas se pueden refundir en un solo significante, es decir, en vocal distinta o diferente de / - a /.
- 3) El monema de género masculino se corresponde con el único monema de género femenino.

6.2.5. Significados de tipo A y de tipo B

Considero que el significado de tipo A comporta varios rasgos sémi-cos: es un significado plurisémico, que responde a especificaciones de varias dimensiones semánticas:

Ej. *abab-* ‘persona, que cuida al niño, de más edad que los padres o que los sustituye de manera ocasional’.

Ej. *nen-* ‘persona, de corta edad’.

Ej. *tit-* ‘persona, relacionada con la familia del niño, de la edad de los padres’.

Como los significados de tipo A pertenecen a monemas que constituyen un inventario abierto, tales significados pertenecen a dimensiones muy variadas o diversas e implican numerosas líneas sémicas. Diríamos, pues, que los significados se distinguen también por su carácter abierto, si bien comparten el rasgo de ‘persona’, intersección sémica que ha de generar una clase semántica, una categoría gramatical y una restricción combinatoria.

Por el contrario, el significado de tipo B se circunscribe a un solo rasgo sémico. Es un significado monosémico, que responde a la especificación de una dimensión.

Es posible que el niño se limite a identificar una persona o a identificar otra persona, a la manera de un deíctico, señalizador o nombre propio. Con formulación más opositiva, el niño distinguiría esta persona de aquella y aquella persona de esta.

Así mismo, es posible que el niño identifique más tarde un grupo humano con el género masculino y otro grupo humano con el género femenino. O con formulación más opositiva, el niño distinguiría este grupo humano de aquel y aquel de este.

Nos movemos, pues, entre la identificación o la diferenciación de una persona u otra y de un grupo humano u otro:

persona A	/	persona B
grupo humano A	/	grupo humano B

En cualquier caso, como los significados de tipo B pertenecen a monemas que constituyen un inventario cerrado, integrado solo por dos monemas, tales significados pertenecen a una dimensión muy precisa, que de acuerdo con la mentalidad del niño coincidiría con la identificación o la diferenciación de una persona o un grupo humano. Diríamos, pues, que los significados de tipo B se distinguen por su carácter cerrado, es decir, circunscrito o delimitado, en cuanto que responden a una u otra especificación de una sola dimensión.

6.2.6. Paralelismo entre el significante y el significado de los monemas de tipo A y de tipo B

6.2.6.1. Una vez caracterizados el significante y el significado del monema de tipo A, interesa conectarlos para comprobar algún género de similitud

El significante es plurifonemático en cuanto que consta de varios fonemas. De modo similar, el significado es plurisémico en cuanto que incluye varios semas o rasgos semánticos. Así pues, la pluralidad de fonemas que construyen el significante se corresponde con la pluralidad de rasgos semánticos que comporta el significado.

6.2.6.2. Los monemas de género, que denomino monemas de tipo B, presentan un paralelismo análogo entre el significante y el significado

El significante de cada monema de género es monofonemático en cuanto que coincide con un solo fonema. De modo similar, el significado es monosémico en cuanto que incluye un solo rasgo semántico. Así pues, el único fonema del significante se corresponde con el único rasgo semántico del significado.

7. DE LOS MONEMAS AL SIGNO ARTICULADO: PROCESO DE SÍNTESIS

Una vez que hemos cumplido el proceso de análisis, queda por invertir el proceso y acceder a la síntesis. De ese modo, descubriremos la combinatoria de monemas y, a través de ella, la de significantes y significados.

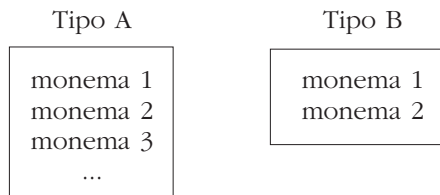
7.1. *Combinatoria de monemas*

La secuencia de monemas sigue un orden rígido:

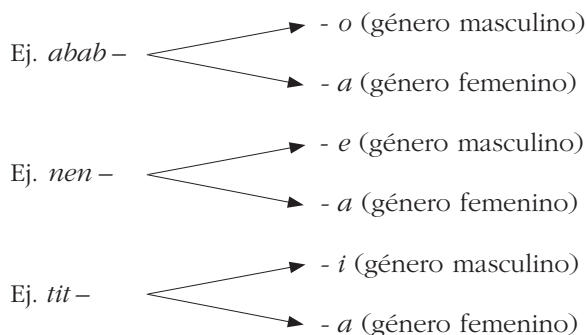
monema de tipo A + monema de tipo B.

El niño memoriza tal secuencia, que será estudiada con más detalle en el apartado correspondiente a las unidades de la primera articulación⁶.

7.1.1. Un determinado monema de tipo A tiene que combinarse con uno u otro monema de tipo B.



⁶ Vid. *Signo articulado: lexía o palabra* (8.2.).



Por consiguiente, cada monema de tipo A participa en dos combinatorias o signos articulados, como *abab-* en *abab - o* y *abab - a*, *nen-* en *nen - e* y *nen - a* o *tit-* en *tit - i* y *tit - a*.

7.1.2. Así pues, la articulación embrionaria del signo que estamos considerando supone la duplicación de los mensajes o signos finales por introducción de un factor multiplicador, el número 2, coincidente con el número de monemas de tipo B, en cuanto que los 3 signos inarticulados del estadio previo se convierten en 6 signos articulados.

La incidencia del factor multiplicador se advierte de manera más clara a medida que asciende el número de monemas de tipo A.

Primera articulación	Monemas de tipo A	Monemas de tipo B	Suma de monemas	Signos articulados
1ª fase	1	2	3	2
2ª fase	2	2	4	4
3ª fase	3	2	5	6

En la primera fase se detectan 3 monemas (1 de tipo A y 2 de tipo B), que generan 2 signos articulados.

En la segunda fase se detectan 4 monemas (2 de tipo A y 2 de tipo B), que generan 4 signos articulados.

En la tercera fase se detectan 5 monemas (3 de tipo A y 2 de tipo B), que generan 6 signos articulados.

El estadio previo manejaba signos inarticulados, mientras que el actual recurre a los monemas. Veamos el rendimiento funcional de unos y otros a la hora de producir mensajes.

El número de signos inarticulados coincide con el de mensajes, de suerte que 3 signos inarticulados producen 3 mensajes. Por el contrario, 3 monemas de la primera fase generan 2 mensajes, que son signos articulados. La primera articulación parece, pues, escasamente rentable: un retroceso aparente.

En el estadio carente de la primera articulación, 4 signos inarticulados producirían 4 mensajes. Asimismo, 4 monemas de la segunda fase generan 4 mensajes, que son signos articulados. La primera articulación parece igualar la eficacia conseguida por los signos inarticulados del estadio previo.

En el estadio carente de la primera articulación, 5 signos inarticulados producirían 5 mensajes. En cambio 5 monemas de la tercera fase generan 6 mensajes, que son signos articulados. La primera articulación demuestra su capacidad para construir mensajes a partir de monemas que se combinan.

Conviene observar al respecto que, a partir de la tercera fase del tercer estadio de la subetapa holofrástica, el número de monemas de tipo A y B es inferior al número de signos articulados producidos por la combinación de tales monemas⁷.

Ello es consecuencia de las siguientes igualdades:

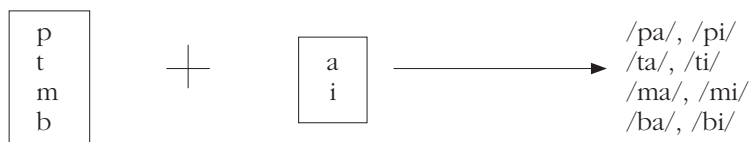
Número de monemas = número de monemas de tipo A + número de monemas de tipo B.

Número de signos articulados = número de monemas de tipo A x número de monemas de tipo B.

Resulta evidente el paralelismo con una de las vías de acceso a la segunda articulación, es decir, la creación del subsistema vocálico.

En el estadio germinal, carente de la primera y la segunda articulación, el número de elementos pertinentes coincide con el número de significantes. Cuando surge la segunda articulación por creación de un subsistema vocálico, a las 4 consonantes del estadio previo se añaden 2 vocales: los 6 fonemas generan 8 significantes:

⁷ Martinet se expresa en términos básicamente idénticos cuando afirma que “los monemas son mucho menos numerosos que las palabras”, en *Elementos de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1972, p. 28.



Así pues, la segunda articulación incipiente por creación de un subsistema vocálico mínimo (el de dos vocales) supone la duplicación de los significantes por introducción de un factor multiplicador –el número 2, que coincide con el número de vocales– en cuanto que los 4 significantes inarticulados del estadio germinal se convierten en 8 significantes articulados.

Igualmente, cabe observar que, a partir de la génesis de la segunda articulación por creación de un subsistema vocálico, el número de fonemas de tipo A y B es inferior al número de significantes articulados producidos por combinación de tales fonemas.

Son aplicables igualdades análogas a las expuestas en la primera articulación, sustituyendo monemas por fonemas y signos articulados por significantes articulados:

Numero de fonemas = número de fonemas de tipo A + número de fonemas de tipo B.

Numero de significantes articulados = número de fonemas de tipo A x número de fonemas de tipo B.

Por otra parte, la palabra flexiva⁸ representa una nueva línea de economización lingüística, pues los dos signos articulados integrantes de la palabra flexiva –una vez que el niño incorpora el mecanismo de diferenciación– implican un gasto equivalente al del signo inarticulado.

Ej. *ababo* —→ *ababa* (mecanismo de diferenciación)
ababo y *ababa* (pareja memorizada).

Ej. *nene* —→ *nená* (mecanismo de diferenciación)
nene y *nená* (pareja memorizada).

Ej. *titi* —→ *tita* (mecanismo de diferenciación)
titi y *tita* (pareja memorizada).

⁸ La palabra flexiva por variación de género será estudiada en el apartado 8.

El mecanismo de diferenciación consiste en sustituir cualquier vocal final del masculino por la vocal /a/ del femenino.. Por consiguiente, una vez conocido el mecanismo de diferenciación, basta con incorporar el masculino, que presenta distintas vocales finales, para acceder al femenino, que siempre acaba en la vocal /a/. De esa manera se memoriza fácilmente la pareja en cuestión o palabra flexiva, es decir, tanto el masculino como el femenino.

7.1.3. Cualquiera de los dos monemas de tipo B se combina con los monemas existentes de tipo A. Por ello, un determinado monema de tipo B participa en tantos signos articulados como monemas de tipo A: 1 en la primera fase, 2 en la segunda fase, 3 en la tercera fase, y así sucesivamente.

Ej. El monema de género masculino figura en el signo articulado *abab* – o de la primera fase, en los signos articulados *abab* – o y *nen* – e de la segunda fase, y en los signos articulados *abab*- o, *nen* – e y *tit* – i de la tercera fase.

Ej. El monema de género femenino figura en el signo articulado *abab* – a de la primera fase, en los signos articulados *abab* – a y *nen* – a de la segunda fase, y en los signos articulados *abab*- a, *nen* – a y *tit* – a de la tercera fase.

7.1.4. Así pues, cada monema de tipo A o B se combina con todos los monemas existentes del otro tipo.

Por consiguiente, cada monema de tipo A o B figura en un número de signos articulados coincidente con el número de monemas del otro tipo.

El número de signos articulados en que participa cada monema de tipo A se ajusta a esta ecuación numérica:

$$1 \times 2 = 2$$

Por su parte, el número de signos articulados en que participa cada monema de tipo B se ajusta a las siguientes ecuaciones numéricas:

$$1^{\text{a}} \text{ fase: } 1 \times 1 = 1$$

$$2^{\text{a}} \text{ fase: } 1 \times 2 = 2$$

$$3^{\text{a}} \text{ fase: } 1 \times 3 = 3$$

En todas las ecuaciones numéricas reseñadas, el primer factor coincide con el monema seleccionado de tipo A o B; el segundo factor representa el número de monemas existentes del otro tipo; el resultado final equivale al número de signos articulados en que participa el monema seleccionado.

7.1.5. En resumen, la capacidad combinatoria de cada monema de tipo A termina siendo inferior a la capacidad combinatoria de cada monema de tipo B

El número de signos articulados en que figura un determinado monema manifiesta la capacidad combinatoria de ese monema. Por consiguiente, el número de signos articulados en que figura cada monema de tipo A termina siendo inferior al número de signos articulados en que figura cada monema de tipo B.

Veamos un cuadro explicativo:

	nº monemas tipo A	nº monemas tipo B	signos articulados en que figura cada monema tipo A	signos articulados en que figura cada monema tipo B
1ª fase	1	2	2	1
2ª fase	2	2	2	2
3ª fase	3	2	2	3

A mi entender, la capacidad combinatoria de cada monema de tipo A o de cada monema de tipo B depende de dos características: por una parte, la copresencia o solidaridad del monema de tipo A y del monema de tipo B dentro del signo articulado; por otra parte, el inventario cerrado de los monemas de tipo B, constituido siempre por 2 monemas, y el inventario abierto de los monemas de tipo A, constituido por 1,2,3... monemas según las diversas fases evolutivas.

7.2. Combinatoria de significantes

Los significantes de los dos monemas del signo articulado se discriminan fácilmente, pues mantienen su especificidad o individualidad.

Sin embargo, los dos significantes se relacionan de manera íntima atendiendo a varias razones:

1. La última sílaba se reparte entre los dos significantes: la consonante (margen silábico) cierra el primer significante, mientras que la vocal (núcleo silábico) constituye el único elemento del segundo significante.
2. Los dos significantes constituyen un solo grupo acentual: recae el acento en una sílaba específica del primer significante. Si el primer significante dispone de dos sílabas específicas, el acento incide en la segunda sílaba específica, previa a la compartida conjuntamente por los dos significantes.
3. Los dos significantes se integran en un solo grupo fónico o secuencia entre pausas, que recibe un determinado perfil melódico.

Llevo a un esquema los seis ejemplos implicados, que incluyen significantes, sílabas y acentos.

Significante 1	Significante 2
a – bá - b	o
a – bá - b	a
né - n	e
né - n	a
tí – t	i
tí - t	a

7.3. Combinatoria de significados

El contenido se concentra en el monema de tipo A, mientras que el monema de tipo B se limita a ofrecer una bimatización muy escueta. Así pues, la sucesión de los tipos de monema A y B viene marcada por el paso de la densidad a la levedad significativa o por el tránsito de varias dimensiones implicadas a una sola dimensión.

Diríamos que la caracterización básica se obtiene a través de los monemas de tipo A, de significado variable, mientras que los monemas de tipo B confieren una simple matización, de carácter fijo.

Es como si el monema de tipo B sirviera simplemente para funcionalizar el significado del monema de tipo A en cuanto que cada monema de tipo A es aplicado a dos personas diferentes o grupos distintos de personas.

En resumen, los significados de los monemas que se combinan van de la densidad a la levedad significativa, de varias dimensiones semánticas implicadas a una sola dimensión y de una caracterización básica a un simple matiz. Por ello, los significados de tipo A se inscriben en una línea de diversificación o variación, mientras que los significados de tipo B aportan estabilidad o reiteración.

8. UNIDADES DE LA PRIMERA ARTICULACIÓN EN EL TERCER ESTADIO DE LA SUBETAPA BOLOFRÁSTICA

El estudio de las unidades de la primera articulación, surgidas por variación de género en el tercer estadio de la subetapa holofrástica, implica el planteamiento de numerosas cuestiones que ya han sido tratadas en puntos previos⁹.

8.1. Monema y signo articulado

Encuentro dos tipos de unidades complementarias: monema y signo articulado. No hay monemas si no existe signo articulado y no hay signo articulado si no existen monemas.

En efecto, la división del signo articulado nos lleva a los dos monemas por un proceso de análisis, mientras que la combinación de los dos monemas nos lleva al signo articulado por un proceso de síntesis.

8.1.1. Monema

Las características del monema se aprecian en los elementos que integran los presentes signos articulados:

⁹ Aludo especialmente a los apartados 4, 5, 6 y 7.

1. Son signos, que constan de significante y significado.
2. Son signos mínimos, que no pueden dividirse en signos más pequeños.
3. Son signos sucesivos, que se combinan para producir el signo articulado.

8.1.2. Signo articulado por variación de género

A raíz de la variación de género, surge el primer signo articulado, constituido por dos tipos de monema, que para evitar interferencias con fases evolutivas posteriores denomino monema de tipo A y monema de tipo B.

Esquematizo en un cuadro de doble entrada los dos tipos de monema y los signos articulados obtenidos. Figuran en el margen izquierdo los monemas de tipo A, mientras que aparecen en el margen superior los monemas de tipo B:

	masculino	femenino
abab	abab - o	abab - a
nen	nen - e	nen - a
tit	tit -i	tit - a

8.1.3. Clases de monema en el signo articulado por variación de género

Existen, pues, dos clases de monema, que se distinguen por las siguientes características:

- 1) Los monemas de tipo A ocupan la primera posición en los signos articulados.
Los monemas de tipo B ocupan la segunda posición en los signos articulados.
- 2) Los monemas de tipo A constituyen un inventario abierto.
Los monemas de tipo B constituyen un inventario cerrado.
- 3) La capacidad combinatoria de cada monema de tipo A termina siendo inferior a la capacidad combinatoria de cada monema de tipo B.

- 4) Cada significante de los monemas de tipo A consta de varios fonemas (significante plurifonemático).
Cada significante de los monemas de tipo B coincide con un fonema (significante monofonemático).
- 5) Cada significante de los monemas de tipo A consta de una o dos sílabas específicas y de una sílaba compartida con el significante del monema de tipo B. Cada significante de los monemas de tipo B no posee una sílaba específica y se limita a compartir una sílaba con el significante del monema de tipo A.
- 6) El acento incide en una sílaba específica del significante del monema de tipo A y no en la sílaba compartida por los significantes de los monemas de tipo A y B.
- 7) Cada significado de los monemas de tipo A incluye varios rasgos semánticos o semas (significado plurisémico). Cada significado de los monemas de tipo B coincide con un rasgo semántico o sema (significado monosémico).

8.2. Signo articulado: *lexía* o *palabra*

Si llamamos *x* a un elemento del primer paradigma de monemas, como *abab*, *nen* o *tit*, e *y* a un elemento del segundo paradigma de monemas (masculino o femenino), los signos articulados que estamos considerando se ajustan a la siguiente fórmula combinatoria de monemas:

Signo articulado: $x + y$

Por tanto, los signos articulados del presente estadio constan de dos tipos de monema, que comparten estas características:

- 1) Son obligatorios o constantes, pues figuran en todos los signos articulados.
- 2) Ocupan una posición fija: primera o segunda de acuerdo con el tipo de monema. Así *abab*, *nen* o *tit* siempre aparecen en primera posición, mientras que los monemas de género masculino o femenino siempre aparecen en segunda posición.

La distribución de los dos tipos de monema determina la existencia de seis signos articulados (*ababo*, *ababa*, *nene*, *nena*, *titi* y *tita*) que se ajustan al concepto de *lexía*¹⁰, entendida como bloque monemático,

pues tales signos articulados constan de dos monemas, los dos monemas siguen un orden determinado (x + y), ese orden determinado comporta un carácter fijo u obligatorio en cuanto que no se admite el orden inverso y no cabe intercalar otro monema entre los monemas de tipo A y B.

Por consiguiente, se accede a la sucesión inseparable de monemas propuesta por Martinet para justificar con cierto rigor el concepto tradicional de **palabra**¹¹.

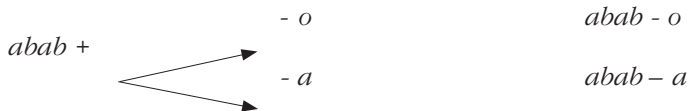
8.3. Palabra flexiva por variación de género

El signo articulado por variación de género nos lleva inevitablemente a la palabra flexiva por variación de género.

Cada palabra flexiva consta de dos signos articulados en cuanto que el monema común, perteneciente al tipo A, recibe uno u otro de los monemas de género pertenecientes al tipo B.

Ej. *ababo* y *ababa* comportan una palabra flexiva, cuyo monema común *abab* recibe el género masculino en *ababo* y el género femenino en *ababa*.

Si partimos del monema común y nos dirigimos hacia los monemas específicos de género masculino o femenino, obtendremos el siguiente esquema:



Un determinado monema de tipo A sigue dos líneas combinatorias según que incorpore el monema de género masculino o femenino.

Los dos signos articulados de la palabra flexiva contraen una oposición de género:



¹⁰ Bernard Pottier: *Presentación de la lingüística*, Madrid, Alcalá, 1972, pp. 55-57.

¹¹ André Martinet: *El lenguaje desde el punto de vista funcional*, Madrid, Gredos,

Por consiguiente, los seis signos articulados que estamos considerando (*ababo*, *ababa*, *nene*, *nena*, *titi* y *tita*) se convierten en tres palabras flexivas: *ababo* y *ababa*, *nene* y *nena*, *titi* y *tita*.

Así pues, la palabra flexiva constituye un paradigma de dos signos articulados, los cuales el niño agrupa mentalmente y memoriza. En consecuencia, la palabra flexiva contribuye de manera importante a la economía lingüística, pues integra dos signos articulados y facilita su memorización.

8.4. Génesis de la primera categoría gramatical: el presustantivo

La génesis de una determinada categoría gramatical requiere la presencia de monemas característicos, como ocurre con la variación de género que surge en tres palabras flexivas: *ababo* y *ababa*, *nene* y *nena*, *titi* y *tita*.

A través de los ejemplos previos intentaré una caracterización de la nueva categoría gramatical.

- 1) La nueva categoría gramatical comprende palabras flexivas por variación de género.
- 2) Cada palabra flexiva por variación de género se desdobra en dos signos articulados.
- 3) Tales signos articulados comparten el primer monema, que es un monema de tipo A y cuyo significado incluye la noción de ‘persona’, y se diferencian mediante el segundo monema, que es un monema de tipo B dotado de género masculino o femenino. En efecto, los monemas de tipo A comparten el rasgo de ‘persona’, mientras que los monemas de tipo B ofrecen género masculino o femenino.

Ej. *abab* – o ‘persona masculina’ / *abab* – a ‘persona femenina’.

Ej. *nen* – e ‘persona masculina’ / *nen* – a ‘persona femenina’.

Ej. *tit* – i ‘persona masculina’ / *tit* – a ‘persona femenina’.

1972, pp. 125-126. En época posterior a la que estamos considerando, surgirán los sufijos, que se pueden insertar entre los monemas de tipo A y de tipo B en calidad de monemas facultativos. Es entonces cuando será preciso recurrir a la formulación matizada de Martinet, que para preservar el concepto de palabra habla de “inseparabilidad total o parcial” (op. cit., p. 126).

La palabra flexiva por variación de género constituye el germen de una categoría gramatical que recibirá la denominación de sustantivo.

Sin embargo, el tercer estadio de la subetapa holofrástica que estamos considerando no muestra coincidencia plena de la nueva categoría gramatical con el sustantivo del español adulto. Así, el sustantivo del español adulto no exige obligatoriamente los dos requisitos que definen la nueva categoría gramatical: noción de persona y variación de género. Por ejemplo, *armario* y *mesa* pertenecen a la categoría sustantiva del español adulto, aunque no incluyan el rasgo de 'persona' y no posean variación de género.

Cabe decir que la primera categoría gramatical, documentada en el tercer estadio de la subetapa holofrástica, terminará constituyendo una subcategoría gramatical dentro del sustantivo del español adulto. Tal subconjunto estará formado por sustantivos de persona, que de manera prácticamente total muestran variación de género sexuado.

En resumen, la palabra flexiva por variación de género, correspondiente al tercer estadio de la subetapa holofrástica, representa el inicio de una primera categoría gramatical, que denominamos presustantivo.

9. LIMITACIONES DE LA ARTICULACIÓN DEL SIGNO EN EL TERCER ESTADIO DE LA SUBETAPA HOLOFRÁSTICA

Pese a la génesis de la primera articulación o articulación del signo, subsisten drásticas limitaciones en la mencionada articulación:

- 1) Numerosos signos permanecen inarticulados.
- 2) Los signos articulados representan un número muy exiguo: seis en el corpus utilizado.
- 3) Cada signo articulado se divide solo en dos monemas: son signos articulados bimonemáticos.
- 4) No se combinan los signos inarticulados entre sí, no se combinan los signos articulados entre sí y tampoco se combinan los signos inarticulados con los articulados, de suerte que cada signo inarticulado o cada signo articulado constituye él solo un mensaje.
- 5) Por consiguiente, se ha iniciado de manera muy tímida la subarticulación morfológica, pero no surge aún la subarticulación sintáctica.

10. EL SIGNO ARTICULADO POR VARIACIÓN DE GÉNERO CORRESPONDIENTE A LA SUBETAPA HOLOFRÁSTICA Y SU CONEXIÓN CON EL SIGNIFICADO Y EL REFERENTE DE PERSONA

10.1. *La subetapa holofrástica: estadios y subestadios*

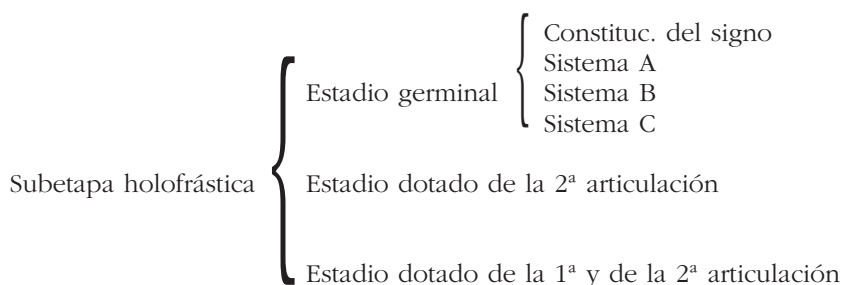
La subetapa holofrástica, perteneciente a la etapa lingüística, incluye tres delimitaciones cronológicas:

- 1) Estadio germinal, desprovisto de la segunda y de la primera articulación.
- 2) Estadio dotado de la segunda articulación y no de la primera.
- 3) Estadio dotado de la primera articulación y también de la segunda.

A su vez, el estadio germinal se divide en los siguientes subestadios¹²:

- 1) Constitución del signo, con un solo significante.
- 2) Sistema A, con dos significantes.
- 3) Sistema B, con tres significantes.
- 4) Sistema C, con cuatro significantes.

Recurro a un esquema que organiza las diferentes fases evolutivas¹³:



¹² Vid. Fernando Millán Chivite: "El estadio germinal en la lengua del niño", en *Cauce*, nº 18-19, 1995-1996, pp. 819, 820, 832, 833 y 834, y Fernando Millán Chivite y Ana Mª Tapia Poyato: "Articulación del significante en la lengua del niño: génesis y despliegue evolutivo", en *Cauce*, nº 22-23, 1999-2000, p. 521.

¹³ El presente esquema debe complementarse con el que figura en el apartado 2.

10.2. *Conexión del signo articulado por variación de género con el significado y el referente de persona*

Si comparamos las tres palabras flexivas correspondientes al estadio dotado de la primera articulación y también de la segunda (*ababo* y *ababa*, *nene* y *nena*, *titi* y *tita*), observaremos características comunes que nos pueden explicar la génesis del signo articulado:

- 1) Las tres palabras flexivas comparten el rasgo de ‘persona’.
- 2) Las tres palabras flexivas muestran variación de género.

Diversos signos inarticulados de la subetapa holofrástica se caracterizan por el rasgo de ‘persona’.

Así, tanto al constituirse el signo como en el sistema A del estadio germinal encontramos *pa* (y sus variantes *apa* y *papa*) para referirse a ‘papá o mamá’:

pa, apa o *papa* ‘papá y mamá’

Posteriormente, el sistema B nos muestra la diferenciación entre *pa* (y sus variantes *apa* y *papa*), circunscrito al significado de ‘papá’, y *ma* (y sus variantes *ama* y *mama*), que nos remite a ‘mamá’:

pa, apa o *papa* ‘papá’
ma, ama o *mama* ‘mamá’.

Por último, el sistema C añade *ba* (y sus variantes *aba* y *baba*) con el valor de ‘abuelo y abuela’. Así pues, detectamos los siguientes signos inarticulados en el sistema C, que es el más avanzado del estadio germinal:

pa, apa o *papa* ‘papá’
ma, ama o *mama* ‘mamá’
ba, aba o *baba* ‘abuelo y abuela’.

Por su parte, el estadio de la segunda articulación, previo al estadio de la articulación del signo que estamos considerando, incluye estos signos inarticulados:

papa ‘papá’
mama ‘mamá’
ababa ‘abuelo y abuela’
nene ‘nene y nena’
titi ‘tito y tita’.

Realmente, los dos primeros signos inarticulados son el resultado de una diferenciación que ya se producía en el sistema B del estadio germinal:

Constitución del signo y sistema A:
pa, apa o *papa* ‘papá y mamá’

Sistema B:
pa, apa o *papa* ‘papá’
ma, ama o *mama* ‘mamá’.

Por tanto, la adición de un signo inarticulado –detectable en el sistema B del estadio germinal– permite redistribuir los contenidos y lograr así la diferenciación lingüística de dos personas.

Para concluir, el último estadio de la subetapa holofrástica muestra la articulación del signo a raíz de la variación de género. En tal estadio, persisten signos inarticulados de persona –*papa* ‘papá’ y *mama* ‘mamá’– a los que se añaden signos articulados de persona:

ababo ‘abuelo’ y *ababa* ‘abuela’
nene ‘nene’ y *nena* ‘nena’
titi ‘tito’ y *tita* ‘tita’¹⁴.

En este último estadio de la subetapa holofrástica registramos los dos mecanismos que sirven para diferenciar dos personas o dos grupos de personas, a saber, el mecanismo de dos signos inarticulados como *papa* ‘papá’ y *mama* ‘mamá’, y el mecanismo de dos signos articulados como *ababo* ‘abuelo’ y *ababa* ‘abuela’, *nene* ‘nene’ y *nena* ‘nena’, y *titi* ‘tito’ y *tita* ‘tita’.

Así pues, la articulación del signo por variación de género que surge en el tercer estadio de la subetapa holofrástica representa el final

¹⁴ Comentarios sobre el proceso descrito pueden encontrarse en Fernando Millán Chivite: “Aspectos léxico-semánticos en las primeras etapas del lenguaje infantil: reflexiones en torno a una experiencia”, en *Cauce*, nº 2, 1979, p. 16 y “El estadio germinal en la lengua del niño”, en *Cauce*, nº 18-19, 1995-1996, pp. 836-839.

de un proceso conectado con las denominaciones de persona. Veamos algunos hitos del proceso:

- 1° Un solo signo inarticulado para ‘papá y mamá’ (constitución del signo y sistema A del estadio germinal).
- 2° Diferenciación de personas mediante dos signos inarticulados: un signo inarticulado para ‘papá’ y otro signo inarticulado para ‘mamá’ (sistema B del estadio germinal).
- 3° Un solo signo inarticulado para ‘abuelo y abuela’ (sistema C del estadio germinal).
- 4° Un solo signo inarticulado para ‘nene y nena’ (estadio dotado de la segunda articulación y no de la primera).
- 5° Un solo signo inarticulado para ‘tito y tita’ (estadio dotado de la segunda articulación y no de la primera).
- 6° Diferenciación de personas mediante dos signos articulados: un signo articulado para ‘abuelo’ y otro signo articulado para ‘abuela’ (estadio dotado de la primera articulación y también de la segunda).
- 7° Diferenciación de personas mediante dos signos articulados: un signo articulado para ‘nene’ y otro signo articulado para ‘nena’ (estadio dotado de la primera articulación y también de la segunda).
- 8° Diferenciación de personas mediante dos signos articulados: un signo articulado para ‘tito’ y otro signo articulado para ‘tita’ (estadio dotado de la primera articulación y también de la segunda).

Los pasos 1°, 2°, 3°, 4° y 5° registran los signos inarticulados, mientras que los pasos 6°, 7° y 8° documentan los signos articulados.

El paso 1° incorpora un signo inarticulado e indiferenciado.

El paso 2° distingue una persona de otra mediante dos signos inarticulados, que representan un primer mecanismo de diferenciación.

Cada uno de los pasos 3°, 4° y 5° incorpora un signo inarticulado e indiferenciado, coincidiendo con el paso 1°.

Cada uno de los pasos 6°, 7° y 8° distingue una persona de otra mediante dos signos articulados, que representan un segundo mecanismo de diferenciación.

Diríamos que ante el mismo punto de partida, reflejado por una parte en el paso 1° y por otra en los pasos 3°, 4° y 5°, se producen dos mecanismos de diferenciación:

- 1) Dos signos inarticulados que redistribuyen los contenidos según se advierte en el paso 2°.

Ej. *pa*, *apa* o *papa* 'papá' y *ma*, *ama* o *mama* 'mamá'.

- 2) Dos signos articulados por variación de género, según se advierte en los pasos 6°, 7° y 8°.

Ej. *ababo* 'abuelo' y *ababa* 'abuela'.

Ej. *nene* 'nene' y *nena* 'nena'.

Ej. *titi* 'tito' y *tita* 'tita'.

En cualquier caso, creo que el proceso total se advierte con suficiencia a través de los pasos 1°, 2°, 3° y 6°.

Llegamos, pues, a las siguientes conclusiones:

La génesis de la articulación del signo por variación de género se inserta en un proceso muy amplio que persigue el incremento de las denominaciones de persona.

El proceso se mantiene vivo a lo largo de todos los estadios y fases evolutivas que integran la subetapa holofrástica o de una palabra.

En concreto, el incremento de signos inarticulados que comportan el rasgo de persona se registra de manera ininterrumpida hasta el nacimiento del signo articulado en el tercer estadio de la subetapa holofrástica.

En ocasiones el niño quiere distinguir dos personas o dos grupos de personas que pertenecen al mismo sector referencial de un signo inarticulado. Para ello utiliza dos mecanismos de diferenciación.

El primer mecanismo de diferenciación, utilizado ya en el sistema B del estadio germinal, consiste en la adición de un segundo signo inarticulado y la consiguiente redistribución de los contenidos y los referentes entre los dos signos inarticulados.

Ej. *pa*, *apa* o *papa* 'papá y mamá' (constitución del signo y sistema A) > *pa*, *apa* o *papa* 'papá' y *ma*, *ama* o *mama* 'mamá' (sistema B).

El segundo mecanismo de diferenciación, utilizado en el último estadio de la subetapa holofrástica, consiste en la variación de género, que produce dos signos articulados unidos por un monema común.

Ej. *ababa* 'abuelo y abuela' (segundo estadio de la subetapa holofrástica) > *ababo* 'abuelo' y *ababa* 'abuela' (tercer estadio de la subetapa holofrástica).

En resumen, la articulación del signo correspondiente al tercer estadio de la subetapa holofrástica se inserta en un proceso muy amplio que persigue el incremento de las denominaciones de persona, hasta el extremo de que la misma variación de género, germen de tal articulación, no es inicialmente sino un mecanismo económico que sirve para diferenciar dos personas o dos grupos de personas.

11. PARALELISMO EN LA GÉNESIS DE LA PRIMERA Y SEGUNDA ARTICULACIÓN

El paralelismo se produce entre la articulación del signo en monemas por variación de género, que sirve de inicio a la subarticulación morfológica, y la articulación del significante en fonemas por creación de un subsistema vocálico, que constituye una de las dos vías generadoras de la segunda articulación¹⁵.

No se debe confundir el paralelismo de la primera y la segunda articulación con el paralelismo del significante y el significado, que –siguiendo el enfoque de la glosemática– recibe la denominación de isomorfismo¹⁶.

Para facilitar la comparación, denomino unidad superior al signo articulado o al significante articulado, y elemento, al monema o fonema.

Una y otra articulación presentan un grado notable de paralelismo en cuanto que comparten las siguientes características:

1. La unidad superior consta de dos elementos sucesivos, de los cuales uno pertenece al tipo A y otro al tipo B.
2. El elemento de tipo A y el elemento de tipo B contraen una relación de solidaridad o interdependencia. Por ello, son elementos obligatorios o copresentes.
3. El elemento de tipo A y el elemento de tipo B ocupan una posición fija, aunque difieran en la posición concreta asumida por uno u otro elemento.
4. El elemento de tipo A cubre la primera posición de la secuencia, mientras que el elemento de tipo B figura en la segunda posición de la secuencia.

¹⁵ Vid. Fernando Millán Chivite y Ana M^a Tapia Poyato: “Articulación del significante en la lengua del niño: génesis y despliegue evolutivo”, en *Cauce*, n^o 22-23, 1999-2000, pp. 533-536.

¹⁶ Vid. André Martinet: *La lingüística sincrónica*, Madrid, Gredos, 1971, pp. 28-31.

5. Los elementos de tipo A pertenecen a un paradigma ampliable o más amplio, mientras que los elementos de tipo B pertenecen a un paradigma no ampliable o menos amplio¹⁷.
6. El número de rasgos –semánticos o fonológicos– que caracterizan los elementos de tipo A supera habitualmente el número de rasgos que caracterizan los elementos de tipo B. Quiero decir que por lo general el monema de tipo A incluye más rasgos semánticos que el monema de tipo B, y el fonema de tipo A incluye más rasgos fonológicos que el fonema de tipo B.
7. Una y otra articulación introducen un factor multiplicador, que duplica el número de signos o significantes.

Cabe utilizar una fórmula explicativa:

$$\text{Base inicial} \times \text{factor multiplicador} = \text{producto total}$$

La base inicial es el número de signos inarticulados o significantes inarticulados que se convertirán en articulados.

El factor multiplicador, coincidente con el número 2, es el número de elementos de tipo B: 2 monemas de género en la primera articulación o 2 vocales en la segunda articulación.

El producto total es el número de signos articulados o significantes articulados.

Recurro a la ejemplificación de mi corpus personal.

En la primera articulación partimos de 3 signos inarticulados (*ababa*, *nene* y *titi*), que –una vez multiplicados por los 2 monemas de género masculino o femenino– producen 6 signos articulados (*ababo*, *ababa*, *nene*, *nena*, *titi* y *tita*).

En la segunda articulación partimos de 4 significantes inarticulados (*pa*, *ta*, *ma* y *ba*), que –una vez multiplicados por las 2 vocales del primer subsistema vocálico– dan como resultado 8 significantes articulados (*pa*, *pi*, *ta*, *ti*, *ma*, *mi*, *ba* y *bi*).

¹⁷ El enfoque dinámico destaca el carácter ampliable o “ampliabilidad”, frente al enfoque estático que favorece la amplitud. Al distinguir el monema léxico del gramatical, Martinet utiliza el enfoque estático en *op. cit.*, p. 74, mientras que Pottier maneja ambos enfoques en *op. cit.*, p. 53.

12. CONCLUSIONES

12.1. En la etapa prelingüística permanecen separados los universos fónico y mental, mientras que confluyen en la etapa lingüística y generan el signo perteneciente a la lengua hablada.

12.2. A efectos de la articulación del signo, divido la etapa lingüística en cuatro delimitaciones cronológicas: subetapa holofrástica o de una palabra, subetapa de dos palabras, subetapa de tres o más palabras y subetapas finales, caracterizadas por la presencia de los nexos.

12.3. La subetapa holofrástica, en la que el niño emite mensajes constituidos por una sola palabra, incluye tres estadios: estadio germinal, estadio dotado de la segunda articulación y no de la primera, y por último estadio dotado de la primera articulación y también de la segunda.

El signo inarticulado se corresponde con los dos primeros estadios, mientras que el signo articulado se inicia a partir del tercer estadio.

12.4. El signo inarticulado, presente en los dos primeros estadios de la subetapa holofrástica, no se divide en signos más pequeños o inferiores ni se incluye dentro de un signo más amplio o superior.

12.5. El signo articulado del tercer estadio de la subetapa holofrástica consta de dos signos mínimos y sucesivos, es decir, de dos monemas, que para evitar interferencias con futuras combinatorias denominaremos monema de tipo A y monema de tipo B. Por consiguiente, tal signo articulado es un signo bimonemático.

12.6. Las características comunes al monema de tipo A y al monema de tipo B, integrantes del signo articulado, son las siguientes:

- 1) Obligatoriedad: uno y otro monema son copresentes o solidarios en la secuencia del signo articulado.
- 2) Posición fija: uno y otro monema ocupan una posición fija, aunque difieran en la posición concreta asumida por uno u otro monema.

12.7. Veamos las características que diferencian uno y otro tipo de monema integrantes del signo articulado:

- 1) El monema de tipo A ocupa la primera posición de la secuencia, mientras que el monema de tipo B figura en la segunda posición.

- 2) El número de monemas correspondientes al tipo A se incrementa de manera progresiva: los monemas de tipo A constituyen un inventario abierto o ampliable.
El número de monemas correspondientes al tipo B queda bloqueado: los monemas de tipo B constituyen un inventario cerrado o no ampliable.
- 3) La capacidad combinatoria de cada monema de tipo A termina siendo inferior a la capacidad combinatoria de cada monema de tipo B.
- 4) Que aparezca en el mensaje un determinado monema de tipo A es imprevisible porque pertenece a un inventario abierto (condicionamiento paradigmático) y figura en la primera posición del signo articulado (condicionamiento sintagmático).
Que aparezca en el mensaje un determinado monema de tipo B comporta un carácter más previsible porque pertenece a un inventario cerrado, que solo ofrece dos posibilidades (condicionamiento paradigmático), y porque figura en la segunda posición del signo articulado, tras el monema de tipo A (condicionamiento sintagmático).
- 5) El significante de los monemas de tipo A incluye varios fonemas: es un significante plurifonemático.
El significante de los monemas de tipo B solo posee un fonema: es un significante monofonemático.
- 6) El significante de los monemas de tipo A consta de una o dos sílabas específicas y de una sílaba compartida con el significante del monema de tipo B.
El significante de los monemas de tipo B no posee una sílaba específica y se limita a compartir una sílaba con el significante del monema de tipo A.
- 7) El acento incide en una sílaba específica del significante del monema de tipo A (en la segunda, si tiene dos sílabas específicas) y no en la sílaba compartida por los significantes de los monemas de tipo A y B.
- 8) El significado de los monemas de tipo A comporta varios rasgos semánticos o semas: es un significado plurisémico, que responde a especificaciones de varias dimensiones.
El significado de los monemas de tipo B se circunscribe a un solo rasgo semántico o sema: es un significado monosémico, que responde a la especificación de una dimensión.

12.8. Resulta curiosa y sugerente la correspondencia entre el significante y el significado en los monemas de tipo A y de tipo B:

- 1) El significante de los monemas de tipo A es plurifonemático; su significado, plurisémico.
- 2) El significante de los monemas de tipo B es monofonemático; su significado, monosémico.

12.9. Como un determinado monema de tipo A tiene que combinarse con uno u otro monema de tipo B (masculino o femenino), cada monema de tipo A participa en dos combinatorias o signos articulados.

Por ello, la articulación del tercer estadio de la subetapa holofrástica supone la duplicación de los mensajes o signos finales por introducción de un factor multiplicador –el número 2, que coincide con el número de monemas de tipo B– en cuanto que los 3 signos inarticulados del estadio previo se convierten en 6 signos articulados.

12.10. En la misma línea de la economía lingüística, observamos que, a partir de la tercera fase del tercer estadio de la subetapa holofrástica, el número de monemas de tipo A y B resulta inferior al número de signos articulados producidos por la combinación de tales monemas.

12.11. Los significantes de los monemas que se combinan, aun manteniendo su especificidad, se relacionan de manera íntima atendiendo a varias razones: comparten la última sílaba, constituyen un grupo acentual y se integran en un grupo fónico.

12.12. Los significados de los monemas que se combinan van de la densidad a la levedad significativa, de varias dimensiones semánticas implicadas a una sola dimensión y de una caracterización básica a un simple matiz. Por ello, los significados de tipo A se inscriben en una línea de diversificación o variación, mientras que los significados de tipo B aportan estabilidad o reiteración.

12.13. En el tercer estadio de la subetapa holofrástica, las unidades que requieren comentario son las siguientes: monema, signo articulado, lexía, palabra flexiva y una primera categoría gramatical que cabe denominar presustantivo.

12.14. El monema y el signo articulado constituyen dos unidades complementarias en cuanto que el signo articulado se divide en dos monemas por un proceso de análisis, mientras que la combinatoria de dos monemas genera un signo articulado por un proceso de síntesis.

Los monemas se caracterizan por estos rasgos: son signos, en cuanto que constan de significante y significado; son signos mínimos, pues no pueden dividirse en signos más pequeños; son signos sucesivos, que se combinan para producir el signo articulado.

Existen dos clases de monema, que denominamos monema de tipo A y monema de tipo B.

Los signos articulados se ajustan a la siguiente fórmula combinatoria: $x + y$, que significa monema de tipo A + monema de tipo B. Ello implica que los dos tipos de monema comparten una presencia solidaria y una posición fija: la primera posición la ocupa el monema de tipo A y la segunda el monema de tipo B.

Como cada monema de tipo A puede recibir uno u otro monema de tipo B, los 3 monemas de tipo A y los 2 monemas de tipo B producen 6 signos articulados.

12.15. Los seis signos articulados del tercer estadio de la subetapa holofrástica se ajustan al concepto de lexía, entendida como bloque monemático. En efecto, tales signos articulados constan de dos monemas, los dos monemas siguen un orden determinado, ese orden determinado comporta un carácter fijo u obligatorio y por último no cabe insertar entre tales monemas otro monema distinto.

12.16. Cada palabra flexiva consta de dos signos articulados, que comparten el monema de tipo A (monema común) y se distinguen mediante uno u otro de los monemas de género pertenecientes al tipo B (monemas diferentes). Registramos, pues, dos líneas combinatorias y una oposición de género.

La palabra flexiva contribuye de manera notable a la economía lingüística en cuanto que integra dos signos articulados y facilita su memorización.

12.17. La palabra flexiva por variación de género, documentada en el tercer estadio de la subetapa holofrástica, representa el inicio de la primera categoría gramatical, que denomino presustantivo.

Los dos signos articulados que comprende cada palabra flexiva comparten el monema de tipo A, cuyo significado incluye la noción de 'persona', y se diferencian mediante los monemas de tipo B, dotados de género masculino o femenino.

La primera categoría gramatical, caracterizada por el rasgo de 'persona' y la variación de género, terminará constituyendo una subcategoría

gramatical dentro del sustantivo del español adulto. Por ello, la primera categoría gramatical merece la consideración de germen del sustantivo.

12.18. Pese a la génesis de la primera articulación o articulación del signo en el tercer estadio de la subetapa holofrástica, subsisten drásticas limitaciones que enumero a continuación: numerosos signos permanecen inarticulados; los signos articulados representan un número muy exiguo: seis en el corpus utilizado; cada signo articulado se divide solo en dos monemas; cada signo inarticulado o cada signo articulado constituye él solo un mensaje.

Por consiguiente, se ha iniciado de manera muy tímida la subarticulación morfológica, pero no surge aún la subarticulación sintáctica.

12.19. La génesis de la articulación del signo por variación de género se inserta en un proceso muy amplio que persigue el incremento de las denominaciones de persona.

12.20. Cuando el niño quiere distinguir a través de la lengua dos personas o dos grupos de personas que pertenecen al mismo sector referencial de un signo inarticulado, utiliza dos mecanismos de diferenciación.

El primer mecanismo de diferenciación, utilizado ya en el sistema B del estadio germinal, consiste en la adición de un segundo signo inarticulado y la consiguiente redistribución de los contenidos y los referentes entre los dos signos inarticulados.

El segundo mecanismo de diferenciación, utilizado en el último estadio de la subetapa holofrástica, consiste en la variación de género, que produce dos signos articulados trabados por un monema común.

12.21. En resumen, la articulación del signo correspondiente al tercer estadio de la subetapa holofrástica se inserta en un proceso muy amplio que persigue el incremento de las denominaciones de persona, hasta el extremo de que la misma variación de género, germen de tal articulación, no es inicialmente sino un mecanismo económico que sirve para diferenciar dos personas o dos grupos de personas.

12.22. Cabe establecer un paralelismo notable en la génesis de la primera y la segunda articulación, pues la articulación del signo en monemas por variación de género y la articulación del significante en fonemas por creación de un subsistema vocálico comparten numerosas características: La unidad superior (signo articulado o significante articulado) consta de dos elementos sucesivos (monemas o fonemas), de los cuales uno pertenece al tipo A y otro al tipo B. El elemento de tipo

A y el elemento de tipo B contraen una relación de solidaridad o interdependencia. El elemento de tipo A y el elemento de tipo B ocupan una posición fija. El elemento de tipo A cubre la primera posición de la secuencia, mientras que el elemento de tipo B figura en la segunda posición. Los elementos de tipo A pertenecen a un paradigma ampliable o más amplio, mientras que los elementos de tipo B pertenecen a un paradigma no ampliable o menos amplio. El número de rasgos –semánticos o fonológicos– que caracterizan los elementos de tipo A supera habitualmente el número de rasgos que caracterizan los elementos de tipo B.

Una y otra articulación introducen un factor multiplicador, que duplica el número de signos o significantes. El número de elementos es inferior o termina siendo inferior al número de unidades superiores producidas por la combinación de tales elementos.

12.23. Cuando estudie en un próximo artículo el desarrollo de la articulación del signo, se podrá apreciar con más perspectiva que nos encontramos ante un proceso dotado de amplia trayectoria y gran complejidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1976): «La adquisición del lenguaje por el niño», en MARTINET, ANDRÉ (Coord.): *Tratado del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 9-42.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Diego (1978): «La doble articulación, ¿nota discriminadora del código lingüístico? (con un análisis del código de los números telefónicos en España)», en *Cauce, revista de filología y su didáctica*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, pp. 79-97.
- JAKOBSON, Roman (1974): «Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica», en JAKOBSON, ROMAN: *Lenguaje infantil y afasia*. Madrid, Ayuso, pp. 17-137.
- MARTINET, André (1972): *Elementos de lingüística general*. Madrid, Gredos.
- MARTINET, André (1972): *El lenguaje desde el punto de vista funcional*, Madrid, Gredos.
- MARTINET, André (1971): *La lingüística sincrónica*, Madrid, Gredos.
- MILLÁN CHIVITE, Fernando (1979): «Aspectos léxico-semánticos en las primeras etapas del lenguaje infantil: reflexiones en torno a una experiencia», en *Cauce, revista de filología y su didáctica*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, pp. 11-31.

MILLÁN CHIVITE, Fernando (1995-1996): «El estadio germinal en la lengua del niño», en *Cauce, revista de filología y su didáctica*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, pp. 817-850.

MILLÁN CHIVITE, Fernando y TAPIA POYATO, Ana M^a (1999-2000): «Articulación del significante en la lengua del niño», en *Cauce, revista de filología y su didáctica*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, pp. 519-538.

POTTIER, Bernard (1972): *Presentación de la lingüística*, Madrid, Alcalá.

TAPIA POYATO, Ana M^a (1999-2000): «Fases evolutivas en la etapa holofrástica del niño», en *Cauce, revista de filología y sus didáctica*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, pp. 571-579.